

Declaración del presidente sobre el 52° aniversario de *Roe vs. Wade*

Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB

Me uno a todos los católicos de nuestra nación para observar el 22 de enero como un día de oración y penitencia. A medida que continuamos en oración el trabajo esencial de restaurar la plena protección jurídica de todos los niños no nacidos y apoyar a los padres que enfrentan embarazos difíciles, también reconocemos nuestra necesidad de pedir perdón y sanación al Señor por cuando hemos cedido a la cultura de la muerte.

El aborto inflige heridas profundas y duraderas a la sociedad, pero más directamente a las personas y las familias. Muchas madres y padres pueden sentir que no tienen otra opción que el aborto. Algunos son presionados o coaccionados. Independientemente de las circunstancias del aborto, debemos reconocer el dolor a menudo silencioso de los padres por su hijo y su desesperación de ser dignos del amor y el perdón de Dios y de los demás.

A los padres de los niños que han muerto por aborto, lamento profundamente su pérdida. Sepan que nuestro Señor los ama como Sus hijas e hijos, sin importar sus acciones. Ningún pecado está más allá de Su insondable Misericordia. Jesús desea grandemente nuestros corazones arrepentidos y nos invita a un encuentro con Él. Para los católicos, el Sacramento de la Reconciliación siempre está disponible para aquellos que buscan el perdón, la esperanza y la paz de Dios.

Al celebrar este Año jubilar como *Peregrinos de esperanza*, el papa Francisco nos invita la experiencia viva del amor de Dios, ‘que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo’, (*Spes non confundit*, 6). La esperanza permite que aquellos que han estado involucrados

en el aborto se vuelvan a Dios y se arrepientan, confiados en que Él los perdonará y los sanará.

Este 22 de enero y más allá, necesitamos estar seguros de que Jesús mismo, quien es la fuente de nuestra esperanza, fue herido primero por nuestras ofensas y sufrió por cada uno de nuestros pecados, incluido el aborto. Por favor, únense a mí en oración para que Dios llene los corazones de las madres y los padres que sufren las heridas emocionales y psicológicas del aborto con la esperanza del perdón que solo Él puede dar. Los invitamos a buscar el apoyo de los ministerios compasivos y confidenciales de la Iglesia.

Los invitamos a buscar el apoyo de los ministerios compasivos y confidenciales de la Iglesia”. Si usted o alguien que conoce está interesado en ayuda confidencial después del aborto, comuníquese con su parroquia católica local, o visite los sitios digitales nacionales www.esperanzaposaborto.org o www.hopeafterabortion.org del Ministerio del Proyecto Rachel para obtener una lista de los ministerios diocesanos de sanación del aborto.

Reverendísimo Daniel E. Thomas
Obispo de Toledo
Presidente del Comité para las
Actividades Pro-Vida de la USCCB



United States
Conference of
Catholic Bishops